



# L'obeli

(pero llámame Lovely)

Siños a los que **ir**, cosas que **hacer** y pámplinas que **hablar** en Cádiz antes de que esté muerta



Comparta esta web en la Red Social de Google



g+ 0

## Inauguro despacho

A partir de mañana, recibo en [La Sorpresa](#).

El **horario** es de tal a tal hora, los días que me dé la gana. Aunque me reservo el derecho de modificar este calendario a capricho, no descarto algún retraso si me encuentro a alguien de camino ni podré evitar algunas prórrogas aleatorias.

Allí estaré **dispuesto a tratar cualquier cuestión** que me sea planteada con respeto. Mucho. Todo. Tipo “Bonasera, Bonasera, vienes a mi casa, el día de la boda de mi hija, a pedirme que mate a alguien...”, mientras me rasco (acaricio) la mandíbula, hinchada con cáscaras de naranja, con el revés de los dedos anular e índice. Los muchachos están locos por actuar. Están inquietos, en la cochera, esperando la llamada. Intentaré que no se me entusiasmen. Pronto le harán una visita a un asesor crudelísimo y asaz necio, de la administración pública, que está molestando a uno de los nuestros. Se admiten más encargos. Jefes soberbios, abusadores de cualquier modo, maridos manilargos, molestandores de niños siquiera con la mirada, hombres de negocios que no saben repartir, adulteradores de bebidas, vendedores de droga a menores, caseros sin alma, contratistas que rechacen nuestras sugerencias de contratados, chivatos, profetas del aburrimiento, quejumbrosos por interés...

Hay normas de atuendo. **Las mujeres**, por favor, con enormes gafas oscuras (cada lente, tamaño pantalla del Cine Caleta) que nunca muestren los hombros, el cuello si es largo, las clavículas sin son tales, ni el escote si lo tienen tan profundo y oscuro como los ojos o tan firme, inteligente y huesudo como una frente despejada. Que no se arreglen mucho las manos si las tienen hermosas. Por favor.

Todo eso dificultaría hasta el extremo mi concentración y, en esa mesa, **estoy trabajando**. Que se cubran como si fueran a entrar en una iglesia italiana, por piedad, o quedará al descubierto.

**Los tíos**, que vayan como quieran, aunque sobra decir que se exige traje.

Yo estaré en la mesa de la fotografía, la primera a la diestra del señor (el señor que se ve en la barra al entrar, digo).



P. S: Ya sé que hablamos hace poco de este sitio pero me tiene loco, nervioso, de la paz que me da. Soy novelero y reiterativo, voy por picás. Me ha enamorado aquello con su vermú casero, sus medias limetas (4 lerus), sus barriles, su manzanilla, que conviva todo con botellas por copas de buenos tintos, sus pinchos de manolete crujiente cubiertos de salazones,

chucherías atuneras, o anchoas, o lo que sea, sus mesas de mármol y su renovada vejez. Es maravilloso para leer, excepto los sábados a mediodía, cuando la moda lo abarrota. Su discreto salón cuadrado que cuesta ver desde la calle me parece pertinente para casi todo lo que imagino. Hasta las manchas de humedad me gustan. De toda esa moda de las tabernas resucitadas en toda la provincia, me quedo con esta, considero que me corresponde por vecindad, por recuerdos y complicidad. Cada vez que voy, solo o en buena compaña, me parece estar lejos del mundo, allí en ese lugar remoto justo a tres pasos de la calle Compañía y en la puerta de entrada, por Arbolí, del Cádiz secreto, mísero y decrepito, vergonzante, real y pendiente, de la calle San Juan y Puerto Chico.

Esto no quita que abra despacho en [La Manzanilla](#), [Nicanor](#), [Habana](#), [Le Poeme](#), [Café de Levante](#), [Rayuela](#) (salón interior) o muchos otros. Incluso, cuando la discreción lo requiera, en alguna impersonal cafetería de algún hotel. Algunas oficinas son, necesariamente, itinerantes. Ya sabes.